

## SUSPIROS DE ESPAÑA: EL INCONSCIENTE POLÍTICO NACIONAL EN LA NARRATIVA DE JOSÉ ÁNGEL MAÑAS

JORGE PÉREZ  
The University of Kansas

Con la reciente publicación de la novela policiaca *Caso Karen* (2005), José Ángel Mañas ha regresado a la actualidad editorial peninsular tras un silencio literario de varios años. Después de más de una década y cinco novelas desde la aparición de *Historias del Kronen* (1994), José Ángel Mañas continúa atrayendo la atención crítica como el estandarte de la denominada «Generación X» española, promoción de escritores cuyas señas de identidad han sido definidas sobre la base de su supuesta desvinculación de la tradición literaria nacional<sup>1</sup>. Debido a que la mayoría de las fuentes culturales que iluminan sus producciones narrativas se originan en espacios ajenos a la tradición española, estos autores han sido encasillados como agentes culturales globalizados y desligados por completo de conciencia sobre los procesos históricos del ámbito na-

---

<sup>1</sup> El corpus crítico sobre la «Generación X» ya es bastante considerable. Merece la pena señalar algunas calas de referencia para los interesados en esta promoción de escritores. Desde una perspectiva generacional que examina a los autores como grupo con rasgos comunes, destacan los trabajos de Andrés Carabantes, José Colmeiro, Toni Dorca, Víctor Fuentes, Germán Gullón, José María Izquierdo, José María Naharro-Calderón, y Carmen de Urioste («La narrativa española»). Los estudios más completos hasta la fecha son los de Antonio Gutiérrez Resa —aunque desde una perspectiva exclusivamente sociológica— y Cristina Moreiras Menor. Este último además cuenta con la particularidad de poner en tela de juicio la validez de la conceptualización de estos autores a partir de la categoría generacional y en relación a los paradigmas nacionales. Específicamente concentrados en la obra de Mañas, también resaltan los artículos de Yaw Agawu-Kakraba, Santiago Fouz-Hernández, Nina Molinaro, María T. Pao, Robert Spires, y Carmen de Urioste («Cultura punk»).

cional. Ciertamente, la obra de Ray Loriga, por ejemplo, exige ser leída desde un emplazamiento crítico que rebase la compartimentalización en los esquemas simbólicos del estado-nación, pues se articula conscientemente a partir de la des-identificación con los paradigmas del imaginario nacional y desde una posición de nomadismo desfolclorizador y desterritorializado. Sin embargo, los textos de Mañas, aunque compartan con Loriga y con otros miembros de la nómina generacional modelos culturales foráneos, todavía remiten a un contexto nacional y territorializado. En el presente ensayo exploraré la «tetralogía Kronen» —*Historias del Kronen* (1994), *Mensaka* (1995), *Ciudad Rayada* (1997), y *Sonko 95* (1999)— como serie narrativa que se genera en los espacios intersticiales de una España inmersa en un complejo proceso de revisión y negociación de su identidad nacional<sup>2</sup>. En concreto, me centraré en el modo en que estos textos dan cabida en su espacio diegético a una recurrente ansiedad centralista que aflora en el imaginario nacional en la última década del siglo pasado.

Propongo, de este modo, una lectura de Mañas que evalúe sus textos como termómetros sociales que se hacen eco y nos hacen reflexionar sobre las ansiedades y contradicciones que emergen en el proceso de transición identitaria que España experimenta en su configuración post-olímpica y sobre las huellas que tal reformulación nacional produce en los sujetos. Las visicitudes de los protagonistas de estas novelas y sus conflictos de identidad se formulan en diálogo con la negociación identitaria a escala nacional; más que un mero reflejo de tensiones sociales latentes, las novelas solapan la redefinición generacional a la nacional, la una inscrita en el marco de la otra y, en gran medida, influida por ella. La frustración vital

<sup>2</sup> En la «Nota del Autor» al final de *Sonko 95*, Mañas expresa la voluntad de que estas cuatro novelas sean entendidas como serie narrativa. Además de las coincidencias temáticas y formales, los cuatro textos se entrelazan gracias al uso insistente del recurso que Brian McHale denomina «*retour de personnages*»: el retorno de personajes que ya aparecieron en textos anteriores de la serie (57). Así, Javi, Natalia y David, tres de los protagonistas de *Mensaka*, reaparecen en *Ciudad rayada*, y varios protagonistas de ésta última, Kaiser, Kiko y Roni, pululan por la trama de *Sonko 95*. Junto a la recurrencia de personajes, Mañas recicla espacios ya utilizados. En concreto, los clubes el «Bombazo» (195), el «Veneciano» (8), y el «Lunatik» (153) son localizaciones de *Ciudad rayada* que retornan al discurso diegético en *Sonko 95*. Este tráfico intertextual vertebraba en su obra lo que McHale califica como «a zone» (59), un espacio ficcional distintivo que se convierte en sello de identidad autorial. Además de la tetralogía Kronen, Mañas ha publicado *Un escritor frustrado* (1996), *Mundo burbuja* (2001) y la reciente *Caso Karen* (2005).

de los jóvenes protagonistas se vincula con la inseguridad social por la fragmentación de la conciencia nacional, la cual se origina como consecuencia de un doble proceso de erosión de las estructuras del estado-nación. De un lado, la identidad nacional española entendida como noción homogénea y singular se desmorona debido al proceso de descentralización que está operando en la España de las Autonomías y, como reacción, surge una renovada conciencia centralista con marcados tintes exclusionistas. Además, hay que tener presente las tensiones debido a la fusión y asimilación en conjuntos supranacionales que debilitan el poder del estado-nación, a través de alianzas políticas, económicas, militares y culturales y, en particular, por la integración de España en la Unión Europea.

Como textos inmersos plenamente en su matriz histórica, nos piden un acercamiento interpretativo que desvele el inconsciente político que subyace en sus estructuras profundas. Pese a ello, a diferencia de la ambiciosa hermenéutica política propuesta por Fredric Jameson en su teoría del inconsciente político de las obras literarias, estas novelas no aspiran a producir una visión totalizante del espectro social, ni se articulan como actos simbólicos cuya función es dar una resolución imaginaria a las contradicciones políticas (Jameson 80). El inconsciente político de estos textos no está comprometido con un determinado proyecto político, y sus mundos ficcionales no ofrecen alternativas utópicas, sino que se cierran con una indeterminación axiológica y un relativismo de valores. Tal ambivalencia, empero, no borra la conversación ética de estos textos; al contrario, estas narraciones maniobran en los espacios liminales de una sociedad cuya identidad —de modo similar a la de los jóvenes protagonistas de las novelas alienados en la España de los 90— se está debatiendo públicamente, se encuentra en un estado de tránsito, en el que las líneas discontinuas y los trazos borrosos imperan sobre las certezas.

Al plantear esta lectura nacional, no pretendo demarcar cotos culturales privados ni perpetuar prácticas críticas que encuadran los nuevos valores literarios en los antiguos parámetros de la historiografía literaria y sus modelos narrativos asociados al vigor de las naciones-estado. Como subraya acertadamente Cristina Moreiras Menor, estos textos rebasan tales paradigmas al señalar el «agotamiento de la comunidad nacional entendida como comunidad imaginada a partir de la cual se realizan los agrupamientos sociales de un territorio específico» (Moreiras Menor 189). No obstante, al en-

focarse en la redefinición del concepto de nación y sus consecuencias en el imaginario colectivo, estas novelas nos invitan a tener muy presente la perspectiva de lo nacional; al revelar las fracturas de las narrativas que la sustentan, estos textos señalan que la nación pierde terreno como modelo de organización social, pero al mismo tiempo la avalán como la categoría en torno a la cual la colectividad todavía se orienta. Haciendo alarde de su condición «de ave fénix que renace periódicamente de sus cenizas» (Tusell 23), la idea de nación retorna con fuerza en los años 90, precisamente en una coyuntura histórica en la que España se abre a marcos supranacionales, y se impregna en los pliegues y dobleces de los productos culturales. Como expresa atinadamente José Vidal-Beneyto, a pesar del empuje de los procesos globalizadores, no debemos menospreciar el vigor y «la absoluta prevalencia de la categoría *nación*, del término *nación* y de la realidad *nación*» (166, énfasis en el original). A pesar de que las multinacionales intentan promover una conciencia global, «todos los demás seguimos operando con categorías nacionales» (166).

La «tetralogía Kronen», firmemente anclada espacio-temporalmente en cuanto crónicas del Madrid urbano de los 90 y, por tanto, como artefacto cultural fuertemente territorializado, gravita en torno a estas tesituras históricas. De forma recurrente, deja entrever las fisuras del tejido social y de un sistema democrático que ha sido aclamado por su paradigmático proceso de transición y por su rápida adaptación al tren de las economías europeas punteras. David en *Mensaka* es quizá el personaje de toda la tetralogía que más explícitamente desenmascara las fallas del sistema al evidenciar las divergencias entre el discurso oficial y los intereses de los sectores marginados de la población:

(...) lo que pasa es que el que tiene pelas es rey y los demás tontos y luego me quieren vender el rollo sociata no te jode si es que estoy hasta la polla (...) y que me venga cualquier politicucho a contar que no le voto porque paso pero si votara votaría a los de izquierda unida como mi vieja a la que los sociatas le dicen que la derecha la quiere quitar la pensión y luego van ellos y hacen lo que les da la gana (...). (20-21)

El monólogo de David destapa el clima enrarecido y de desconfianza hacia la clase política, opinión que se exacerba entre los más jóvenes, quienes se sienten engañados por el gobierno del PSOE

(1982-1996) que ha traicionado sus promesas electorales. David y su novia Bea sobrellevan las estrecheces económicas motivadas por sus empleos precarios. David trabaja como mensajero —de ahí el título *Mensaka*, que funciona como apócope peyorativo del nombre de la profesión—, trabajo que le proporciona escasos honorarios y que le frustra enormemente. La generación joven se queja de no poder engrosar en las filas de la sociedad adulta, de vivir en un tiempo de espera, en la cola del paro, o malviviendo por medio de empleos con contratos «basura.» La inestabilidad económica y laboral de esta pareja no sólo remite a la crisis económica que acecha a la España de mediados de los 90, sino que además apunta a un proceso de deterioro del contrato social y de la confianza del pueblo en el poder. La resaca del año 92 deja una comunidad nacional que ha sustituido la celebración por la negatividad a causa de la crisis del estado de bienestar. El pacto con las instituciones caduca; las actuaciones del Estado se miran ahora con sospecha, y esta desconfianza deriva en un agotamiento del proyecto colectivo y del consenso en el que se apoyó la transición española a la democracia.

El efecto inmediato de esta situación es una creciente apatía e indiferencia entre los más jóvenes, que renuncian a participar en el sistema democrático, como David, quien reconoce que ni siquiera vota. No obstante, este desencanto en realidad testimonia una crisis de valores que se extiende como mal endémico a todo el cuerpo social. En *Sonko 95* penetramos en un mundo juvenil de caos, drogas y delincuencia, pero los personajes que representan el orden en el sistema, los policías Pacheco y Duarte, no se caracterizan precisamente por su conducta modélica. Ambos carecen de ética profesional, pues mantienen relaciones sexuales con los sospechosos e implicados en el crimen que investigan: Pacheco con Alex y Roni, Duarte con Bárbara. Pacheco, además, consume cocaína incluso cuando está en acto de servicio. Por tanto, el hedonismo irracional que se entrega a la promiscuidad sexual y al consumo excesivo de alcohol y drogas como única respuesta a la incertidumbre del momento epistémico no es exclusivo del sector demográfico joven, sino patrón de conducta generalizada que atestigua que la escala de valores sociales se tambalea.

Especialmente, la tetralogía problematiza la desazón por el estado de la «cuestión nacional.» La agitación social producida por las rápidas mutaciones del concepto de nación que tienen lugar en la España post-franquista se filtra en estos textos, como revela el

siguiente pasaje de *Historias del Kronen* en el que Raúl, uno de los integrantes de la pandilla de los protagonistas Carlos y Roberto, expresa su malestar en una reunión de los amigos en el bar Kronen:

Luego nos ponemos a hablar del partido y Raúl empieza a decir tonterías. Si es que ahí están los Boisos Nois, qué hijos de puta, apoyando al Atlético. Lo único que les importa es que pierda el Madrid. No hay más que rencor, y en toda España están igual. En todos lados pasa lo mismo: en el País Vasco, en Cataluña. En Canarias nos llaman godos, en Asturias te tachan Oviedo para escribir Ovieu; hasta una andaluza me dijo el otro día que era la tiranía de Madrid lo que empobrecía Andalucía. Estamos en una situación de preguerracivil. Aquí va a pasar como en Yugoslavia y en Rusia... Roberto finge bostezar y le dice a Raúl que deje de echarnos la charla. Los demás reímos y yo pregunto si alguien quiere beber algo. (13)

La queja de Raúl está conectada con el auge de los llamados «nacionalismos periféricos» que han tomado fuerza en toda Europa y, especialmente, en la España post-franquista. Los ejemplos escogidos por Raúl en su discurso incluyen, además de Cataluña y País Vasco, a Canarias —donde los peninsulares son llamados «godos», Asturias —donde reclaman «Ovieu» en bable, frente al castellano «Oviedo»— y Andalucía, región que ha conseguido un alto grado de autonomía, y se acerca, en cuanto a privilegios autonómicos, a las «nacionalidades históricas», es decir, a Cataluña, Galicia, y el País Vasco<sup>3</sup>. Indudablemente, es significativo, como ya ha señalado José F. Colmeiro (23), que el debate nacionalista en este pasaje de *Historias del Kronen* surja a propósito de la discusión futbolística, y conectado a la lengua. El fútbol es un arma eficaz para crear conciencia e identidad nacional en el mundo contemporáneo —con la excepción quizá de Estados Unidos. En el contexto español, cada partido entre los dos grandes equipos del contexto peninsular, el Real Madrid y el Barcelona, se vive como una lucha política entre el nacionalismo centralista de Madrid y el nacionalismo catalán, re-

<sup>3</sup> En realidad, la práctica política ha demostrado que todas las Comunidades han luchado por beneficiarse de la eventualidad ofrecida por los espacios nebulosos de la Constitución de 1978, redactada con una ambivalencia necesaria en ese momento para poder alcanzar un consenso político. El premio a la perseverancia de las Comunidades «no históricas» llegó el 28 de febrero de 1992 con las resoluciones de los Pactos Autonómicos, que afianzaron el federalismo, según los cuales todas las regiones quedan igualadas. En sentido estricto, esta igualdad no es total, pues aún se mantienen diferencias como los conciertos fiscales vasco-navarros y el Derecho Foral.

presentado por el FC Barcelona, emblema histórico del catalanismo, o mejor dicho, de un cierto tipo de nacionalismo catalán<sup>4</sup>. De igual forma, los idiomas y su diversidad son usados por los diferentes nacionalismos españoles —incluido el centralista— como marcadores excluyentes de diferencia cultural y nacional. La lengua es uno de los pilares de todo proyecto nacionalista, ya que el nacionalismo hace coincidir herencia cultural común de lengua con la forma de organización política que representa a la nación. El alcance del nacionalismo lingüístico como factor de fuerza política es visible y tangible en la España de las Autonomías, y las palabras de Raúl en *Historias del Kronen* con el boicoteo reiterado al español en determinadas autonomías ejemplifican la vigencia de las tensiones ocasionadas por la ecuación lengua-poder y la modulación de los nacionalismos españoles en función del modelo antiguo de la nación-estado y de su ideal: una cultura e identidad distintiva, homogénea y excluyente de diferencias no-nacionales. Este fragmento sugiere la perpetuación *ad infinitum* de un tipo de nacionalismo basado en el *Volksgeist*, ese espíritu populista que configura su identidad basándose en una supuesta pureza étnica, unidad lingüística, y una memoria histórica.

La posición de este personaje coincide, de hecho, con una ola de nacionalismo centralista que se gesta en la última década del siglo pasado como reacción ante la descentralización del estado español. Las palabras de Raúl preludian, en la ficción, lo que muchos pensadores han articulado posteriormente desde una posición centralista que ve amenazada la unidad del estado-nación, y que percibe los «nacionalismos periféricos» desde una posición defensiva y en términos claramente descalificatorios como amenaza de fragmentación, como periferia que asedia al centro. El miedo de Raúl por lo que él considera una situación de hostilidad extrema, al borde de una guerra civil parecida a la de los Balcanes, fue teorizado un año más tarde de la publicación de esta novela en términos similares por Federico Jiménez Losantos en su polémico libro *Lo que queda de España*. Esta supuesta balcanización española vendría por

<sup>4</sup> A nivel estatal, el gobierno del Partido Popular durante 1996-2004 utilizó frecuentemente el fútbol como estrategia política. Nada más llegar al poder, el ministro Álvarez Cascos declaró el fútbol asunto de interés nacional y, por tanto, protegido por el Estado del poder de las cadenas privadas, estableciendo por decreto la difusión en abierto para todo el país de los partidos más importantes de la temporada. Para más información sobre el papel del fútbol en la formación de discursos de identidad nacional en España, véase el trabajo de Liz Crolley.

el conflicto desatado entre los propios habitantes de las regiones con voluntad secesionista, divididos en sus concepciones tanto geo-políticas como lingüísticas por la existencia de lo que Jiménez Losantos denomina «piel de leopardo lingüística y geográfica» (514). Huelga decir que las profecías apocalípticas de Jiménez Losantos son demasiado extremas e infundadas, pues ni los contextos históricos son coincidentes, ni los debates en torno a las identidades nacionales contenidas en el estado español pueden ser comparados en cuanto a su conflictividad con la situación bélica los Balcanes.

En una línea alarmista similar a la de Jiménez Losantos, otros ensayistas españoles contemporáneos entonan una angustia nacional —así lo denomina acertadamente Javier Tusell desde el propio título de su libro *España, una angustia nacional*— que se conecta, un siglo más tarde, con la queja apocalíptica de la generación del 98, y que se formula, aunque sea con matices variados, desde un espectro variado de posiciones políticas. A modo de ejemplo, desde la izquierda, César Alonso de los Ríos habla de un «desgarramiento territorial» como «posibilidad trágica» (12) que sitúa a España como nación con una «herida abierta» (58). Desde la derecha, Álex Vidal-Cuadras igualmente presenta su argumento defensivo a través de metáforas orgánicas de la nación como cuerpo vivo amenazado por la enfermedad del nacionalismo periférico, una especie de «tumor», una «patología» para la que se atreve a recomendar «vías terapéuticas» en forma de «medicina preventiva» (121-127).

Como caja de resonancia de esta enrarecida atmósfera social, no es casualidad que la acción de *Historias del Kronen* se sitúe en el verano del 92 en Madrid. Ese año se firman los ya mencionados Pactos Autonómicos, que significan la transferencia de competencias a los gobiernos autonómicos y el debilitamiento del poder del estado-nación. Además, el año 1992, de gran densidad histórica, da cabida a una serie de efemérides trascendentales para la reafirmación del nacionalismo centralista en su configuración post-franquista. Entre ellas, los Juegos Olímpicos y a la Exposición Universal de Sevilla, que aparecen recurrentemente en los telediarios que la familia de Carlos en *Historias del Kronen* visiona durante la comida, proyectan la imagen de una España renovada que ya ha superado todo vestigio de la dictadura franquista, y que se ha integrado en el proyecto modernizador de la Europa unida. Asimismo, la conmemoración de los quinientos años de la llegada de los españoles a América concede al gobierno la opción de revisar sus lazos históri-



cos y simbólicos con Latinoamérica, ocasión que no será desaprovechada para intentar reavivar el sentimiento patriótico y legitimar la retórica de la unidad nacional española. Como explica Silvia Bermúdez, para contrarrestar el «asedio» a esa unidad nacional por parte de los nacionalismos periféricos, «se articula un discurso al que denomino ‘el imperio contra-ataca’, pues de lo que se trata es de ‘recuperar’ a la América de habla hispana para reconstruir la identidad nacional española a la luz de su pasado imperial» (350). En 1992 también se cumplen quinientos años de la aparición de la *Gramática de la Lengua Española*, otro hito histórico-cultural que simbólicamente se añade a la pléyade de festejos que apuntalan la «españolidad.» El recuerdo de la obra de Nebrija proporciona la ocasión para reivindicar nostálgicamente la cruzada imperialista española como empresa civilizadora que hizo del español una lengua universal, como lengua de las grandezas de esta España que hay que «salvar», o «regenerar» (Otero Novas 295).

Sobre estas premisas, se lleva a cabo una campaña de cirugía estética del nacionalismo centralista. En especial, a partir de 1996 el gobierno del Partido Popular de José María Aznar se esfuerza por recuperar determinados emblemas y símbolos de la nación-estado, así como por la conferencia de una mayor visibilidad pública a la institución monárquica. La estrategia oficial para regenerar el sentimiento nacional se diseña en torno a una identidad colectiva que recupera un pasado heroico (re)inventado, lo que refrenda su carácter «textual» o «discursivo.» De esta forma se corroboran los postulados de Homi Bhabha quien, utilizando las herramientas teóricas propuestas por el post-estructuralismo, insiste en que las narrativas nacionales del mundo contemporáneo se estructuran de forma análoga a novelas realistas decimonónicas, como ficciones fabricadas y moldeadas imaginariamente («DissemiNation» 308). Esta macro-narrativa nacional de diseño que trata de producir un sentimiento unificado y homogéneo se basa en una exclusión de las diferencias, en la percepción de que los «nacionalismos periféricos» son los que impiden que se establezca un sentido de identidad nacional española. Es más, como sostiene Elena Delgado, la voz del nacionalismo estatal es incluso más ilusoria ya que «se presenta como una categoría universal, incuestionable e invisible» (215). Disfrazado de defensa de un «patriotismo constitucional» —en el sentido que Habermas le confiere al concepto, como patriotismo que se enorgullece de haber superado el nacionalismo de raíz fascista y

de haber establecido un Estado de Derecho (115)— este centralismo es una versión actualizada de formulaciones nacionales que privilegian la uniformización mutilando la diversidad.

Por otro lado, este retorno de una fuerte conciencia nacional también puede entenderse, en cierto sentido, como una resistencia predecible al empuje de los flujos culturales globales que permean en las comunidades nacionales a finales del siglo XX (Borja y Castells 13). Es decir, los movimientos centrífugos que conectan cualquier nación con unidades transnacionales producen una reacción en forma de defensa de identidades locales, motivada por el temor al advenimiento de un orden postnacional. Esta dimensión del discurso nacionalista propia de las sociedades del tardío capitalismo también encuentra eco en las páginas de *Historias del Kronen*, en concreto en el discurso de Miguel, uno de los jóvenes integrantes del grupo de amigos que se reúnen asiduamente en el Kronen:

—Si es que esto es Europa: el cinturón de seguridad, prohibido fumar porros, prohibido sacar litros a la calle... Al final, ya veréis, vamos a acabar bebiendo horchata pasteurizada y comiendo jamón serrano cocido. Yo es que alucino. Encima, todos los españoles contentísimos con ser europeos, encantados con que la Seat, la única marca de coches española, la compre Volkswaguen, encantados con que los ganaderos tengan que matar vacas para que no den más leche... Así estamos todos con los socialistas: bajándonos los pantalones para que nos den bien por el culo los europeos, uno detrás del otro (...). Yo paso de ser europeo y paso de tener que hablar en inglés y beber horchata pasteurizada. Me niego. (204)

Tanto la venta de Seat como las protestas de los ganaderos españoles por los límites establecidos por las cuotas de producción dictadas por el gobierno europeo fueron portadas de la prensa española en su día, y motivo de consternación y enfado en la opinión pública, indignada por el precio que había que pagar a cambio de la integración en la Unión Europea. Los sacrificios de la agricultura, la ganadería y la pesca se hacen para favorecer y mejorar el sector industrial al aprovecharse de la cobertura y apoyos de la Unión, aunque como moneda de cambio las transferencias agrarias producen tensiones económicas.

El descontento de este personaje y su desdén por el proyecto europeizador se agrava por la lamentable situación económica que atraviesa el país, y que azota principalmente a los jóvenes. Con un empleo precario como vendedor de seguros, sus ingresos le impiden

emanciparse de sus padres e iniciar un proyecto de vida independiente junto a su novia. La voz de Miguel es una fuerza de oposición al discurso oficial celebratorio y a la entrada de España en el concierto internacional. Al igual que Raúl, Miguel emplea elementos con valor simbólico, en este caso la lengua y la comida, para llamar la atención sobre la supuesta amenaza de pérdida de identidad que se cierne sobre el país. Con la integración en Europa y en las rutas de intercambios culturales y económicos globales, los españoles se enfrentan a la necesidad de dominar el inglés, *lingua franca* de este mundo globalizado. La lengua nacional queda relegada a ámbitos más reducidos y vetada para determinados usos especializados en los que el inglés suple al resto de lenguas. Del mismo modo, la gastronomía, herramienta típica para la expresión del orgullo nacionalista, sirve en este texto de enclave de protesta. La aculturación en este pasaje se representa a través de la renuncia al jamón serrano, alimento que metonímicamente representa la esencia española que Miguel considera amenazada por los vientos europeos que soplan<sup>5</sup>.

Esta impresión de sumisión del espíritu nacional bascula en la línea que Jesús Torrecilla apunta como característica de la historia cultural de España: «La doble atracción que ejerce el prestigio de la modernidad y la conciencia de la identidad nacional origina una tensión entre lo europeo y lo español que se manifiesta tanto a nivel social como individual» (53). Es decir, la posición de Miguel se conecta con un momento histórico ya repetido en la tradición cultural y literaria peninsular: la dialéctica atracción-repulsión hacia ese «otro» europeo que seduce y enajena al mismo tiempo. Esta proyección binaria de lo europeo se repite en la cadena temporal como una tensión que Torrecilla modula, ya desde el propio título de su libro, en los siguientes términos: Europa como utopía frente a Europa como amenaza. Esta particular relación con Europa se inscribe de forma paradigmática en la literatura española desde el siglo XVIII, y continúa hasta finales del siglo XX. La idealización de Europa como modernización y cura a los males nacionales se materializa en los esfuerzos fructíferos de España por recuperar el tren europeo en la etapa post-franquista, tras el paréntesis aislacionista del franquismo. Ese alistamiento en lo europeo de la España

<sup>5</sup> Acerca de la «españolidad» representada por el jamón, basta recordar la película de Bigas Luna, *Jamón, Jamón* (1991), film que revisa en forma de esperpento una serie de iconos culturales nacionales.

democrática genera, no obstante, un antagonismo protector de los emblemas culturales nacionales, postura que en la novela de Mañas capitanea Miguel.

De nuevo, esta voz ficcional resuena en los postulados de ensayistas contemporáneos, como José Manuel Otero Novas, quien arenga al pueblo a salvaguardar lo nacional frente a la amenaza erosionadora del «asalto europeo» a las competencias del Estado español (268), un mal con rango de enfermedad definida como una «euroesclerosis» (94). De acuerdo a su «teoría del desajuste», Otero Novas sostiene que el reparto actual de poder en el contexto del Estado español constituye la enunciación del efecto negativo del cruce de lo europeo con la cuestión autonómica, de modo que los tres niveles del poder político —local, nacional, y supranacional— no interaccionan con un balance de fuerzas, sino con clara desventaja y desequilibrio entre el débil peldaño intermedio con respecto a los niveles inferior y superior (272). De hecho, el pensamiento de Otero Novas puede tomarse como el epítome de esa angustia nacional que se filtra en la novela de Mañas. El propio título de su obra —*Defensa de la nación española. Frente a la exacerbación de los nacionalismos y la duda europea*— recoge la doble dirección centrífuga y centrípeta de la fragmentación de la conciencia nacional que ilustran los discursos de Raúl y Miguel en *Historias del Kronen*.

Esta reacción centralista no fue, de todas formas, un atributo exclusivo del estado-nación español en las postrimerías del pasado siglo, sino que se convirtió en una divisa que encontró raigambre por toda Europa, frecuentemente unida a una vuelta a posiciones de odio y rechazo al «otro.» Así ha sucedido en Francia, en Italia, en Alemania —con los reiterados episodios de xenofobia contra los inmigrantes turcos— y, especialmente, con el triunfo de partidos fascistas en países como Austria y en la Rusia de Zhirinovsky. El alcance europeísta de este empuje reaccionario cala en *Mensaka*, donde Ricardo comenta la aparición en la televisión del líder ruso fascista: «Cambio de canal hasta que encuentro un reportaje sobre Zhirinovsky, el ruso ese, tronco. Antes no oíamos nada y ahora todos los días en la tele. No entiendo nada. Cuando iba al colegio me decían que los rusos eran todos comunistas y ahora resulta que son fascistas» (104). El comentario de Ricardo destaca sobre todo porque expresa la ubicuidad de este discurso neo-fascista —«todos los días en la tele»— que se apropia del espacio mediático como fuerza de afirmación, al igual que la reiterada representación televisada de

la Guerra de la antigua Yugoslavia en los telediarios que presiden los almuerzos en casa de Carlos en *Historias del Kronen*. Aunque sean focalizados a través del tamiz de la pantalla de televisión, los estercoleros de la Europa del bienestar permean en estos textos como campo de referencia externo que enmarca e interacciona con los mundos ficcionales.

Ese retorno de una fuerte conciencia nacionalista a finales de siglo contiene una veta de neotribalismo que, según Michel Maffesoli, supone una nueva forma de socialidad que procura un «reencantamiento del mundo», una manera de superar la desilusión por el fracaso de los proyectos emancipatorios de la modernidad (66). La emoción vivida en grupo y el sentimiento de pertenencia a comunidades particulares ofrecen un asidero al que agarrarse ante el horror del vacío y la individualidad alienante (180). Estos microgrupos tribales son los nudos que configuran la red de la socialidad y, dentro de esta dinámica, lo nacional se convierte en otro de esos grupos tribales que producen la unión de una colectividad. Bajo este prisma ya no resulta tan arbitraria la convergencia en las novelas de Mañas de la indagación sobre la identidad generacional, y la cuestión de las nuevas tribus urbanas juveniles, con el marco de fondo de un país que cuestiona y busca desesperadamente definir su identidad nacional. En las postrimerías del siglo y el milenio, en las que tanto se habló de «muerte del sujeto», el individuo se refugia en identidades culturales fortalecidas en forma de neotribalismo. Ahora bien, estos textos desvelan el lado siniestro de ese neotribalismo, en tanto que deriva en regresión reaccionaria apoyada sobre los cimientos de una identidad nacional entendida a partir de prejuicios étnicos, religiosos y lingüísticos. Esta versión esencialista y monolítica de lo nacional conduce irremediabilmente al desprecio de cualquier forma de otredad; en palabras de Rubert de Ventós, en el nacionalismo esencialista que alimenta el sueño de una nación étnicamente pura, el «nosotros» degenera en un «no-a-otros», a los otros que hay que eliminar o expulsar por el mero hecho de ser «extraños» (31). Esta forma de olvido histórico ha sumido a toda Europa —incluyendo la España representada en las novelas aquí estudiadas— en una carrera integrista que falsifica unas identidades que históricamente se han constituido como multiétnicas y pluriculturales. Como ejemplo de esta perniciosa enfatización del miedo y desprecio al otro, merece la pena reflexionar sobre el siguiente fragmento de *Ciudad rayada*:

Así que me dio por patear la Gran Vía, sintiéndome como la mierda. Madrid seguía siendo Madrid, pero el que estaba rarificado era yo. Qué sábado tan deprimente (...). Miraba a la gente y tenía la impresión de que había algo que nos separaba, una especie de barrera imposible que hacía que me sintiera como un extraterrestre. De repente lo flipaba viendo banda tan diferente. Había colas a la puerta de los cines, *moros* traficando en la Gran Vía, *chinos* importados por la mafia vendiendo klínex, las *putas* de Montera que te miraban aburridas detrás de sus gafas de sol, algún taxista saliendo de la fonda donde se la acababan de mamar, *guiris rubios* en pantalones cortos a la puerta del MacDonalds, malos de turno controlando a los *guiris*, maderos atentos a todo (...), *maricas* con ojos acuosos a la puerta del Xenon (...). Una vez en la plaza de España, que estaba plagada de *guiris*, *vejestorios* y cacas de chuchos, me senté en un banco delante de la fuente, al lado de un *fósil cincuentón* descalzo y descamisado que leía el periódico. (188-189, énfasis mío)

Kaiser, protagonista de la tercera entrega de la tetralogía de Mañas, se siente «rarificado» porque no se reconoce en la pluralidad que observa en su paseo por la Gran Vía. Esa diversidad amenaza una identidad sesgada que trata de aferrarse a lo que Julia Kristeva denomina «the cult of origins»: el odio hacia aquellos que no comparten mis orígenes, los extranjeros en diversos sentidos que desafían mi identidad (*Nations without Nationalisms* 2). Así, Kaiser siente que los «chinos», «moros», y «guiris rubios» amenazan su identidad nacional y territorial al «ocupar» dos enclaves cargados de relevancia geo-política como son la Plaza de España y la Gran Vía madrileña, una de las arterias principales de la capital del estado-nación español. En una primera acepción del concepto de «extraño», son extranjeros en términos legales: aquellos que no pertenecen al Estado del que Kaiser es miembro, los no-ciudadanos de su país. En un mundo occidental compartimentalizado políticamente en estados-naciones, la ciudadanía es lo que confiere el rasgo de humanidad a las personas. El no-ciudadano es un ser que habita en la periferia del mundo simbólico-afectivo de Kaiser y, por tanto, se convierte automáticamente en presencia perturbadora.

Estos «otros» que inquietan al sujeto —Kaiser— se definen en otros niveles que van más allá de lo político-legal, y que afectan a la identidad biológica, social y cultural. Así, las «putas» y los «maricas» desafían la identidad sexual del paradigma patriarcal con el que Kaiser se guía. Finalmente, los «vejestorios» y el «fósil cincuentón»

incomodan su identidad generacional. Los adultos son una inquietud en cuanto que recogen todos los valores que Kaiser se niega a aceptar en el imparable proceso de envejecimiento y maduración. Es decir, es un rechazo hacia sí mismo, hacia la imagen propia en un futuro no lejano. El odio hacia el otro es un odio defensivo, de un sujeto amenazado por la pluralidad, motivado a raíz de la tendencia a incluirnos en grupos sociales organizados en función de variables como la edad, la sexualidad, el origen étnico, y la procedencia nacional, que nos hacen sentirnos cómodos y seguros, pero a la vez retados por los que no pertenecen a nuestra comunidad.

El sentimiento de Kaiser de estar «rarificado» es una forma de enajenación, de extrañamiento que, tal y como lo define Kristeva, «rests on the perturbed logic that governs this strange bundle of drive and language, of nature and symbol, constituted by the unconscious, always already shaped by the other» (*Strangers* 182). Según esta lógica del subconsciente, la relación de atracción-rechazo hacia la otredad se justifica como una reproducción de los procesos subjetivos de nuestra mente, la reconciliación o no reconciliación con lo «extraño» de nuestro subconsciente. El camino a seguir para la aceptación de esa otredad que repele supone superar lo que Freud denominó como «uncanny strangeness»: es algo que en el pasado era familiar, cercano, conocido, pero que de repente se presenta como extraño o enajenante. Esta «otredad» que el sujeto lleva en su interior le atenaza porque reaparece compulsivamente, es una ansiedad reprimida que aflora de forma recurrente (Freud 238). En el caso que estoy analizando, la Gran Vía de Madrid es el territorio urbano que define las señas de identidad de Kaiser. Ese espacio antaño protector, conocido por el sujeto, ahora resulta inquietante: «Madrid seguía siendo Madrid, pero el que estaba rarificado era yo» (188). De modo similar, Carlos nota en *Historias del Kronen* que «[l]a Gran Vía está llena de negros y moros: cada vez se parece más al Bronx» (70). Toda esa «banda tan diferente» que observan Kaiser y Carlos les produce un rechazo en el sentido de no reconocimiento o no aceptación de su existencia. Kaiser menciona una «barrera» que le separa de los «otros», que le hace sentirse un «extraterrestre».

El epígrafe que sirve de apertura y cierre a *Historias del Kronen* sitúa el texto dentro de esta dialéctica de exploración subjetiva que se conecta con la perspectiva de lo nacional. La novela se abre y termina con el mismo epígrafe tomado de la letra de la canción

«Giant» del grupo británico *The The*. La canción incluye el lamento de un «yo» enunciativo que se mira a sí mismo y clama «I am a stranger to myself (...) HOW CAN ANYONE KNOW ME / WHEN I DON'T EVEN KNOW MYSELF». La repetición de este mismo epígrafe en el cierre de la novela le concede una circularidad estructural que enfatiza los significados textuales. Los conflictos de identidad representados en Carlos, Roberto y sus amigos no son resueltos al final de la obra, que acaba en una posición de indeterminación ética, sin una autoridad narrativa o moral que dicte sentencia o juzgue las acciones de los personajes. Estos entes ficcionales permanecen como seres «extraños a sí mismos», que no se reconcilian con ese «otro» que llevan en sí mismos. En el caso de Roberto, su «otredad» inaceptable es la incapacidad de reconocer su homosexualidad. Carlos, por su parte, es un sujeto que no ha asumido los cambios sociales y que, influido por el material audiovisual que consume sin distancia crítica, es incapaz de tolerar y convivir con la otredad y rechaza cualquier vínculo afectivo que lo ligue a la humanidad. Es por ello que, al igual que en la canción, en la que el «yo» confiesa «I...turned all my friends into enemies», Carlos detesta a su familia, a sus amigos y a sus novias<sup>6</sup>. La repulsa a los otros-extraños, es una manifestación de la incapacidad de asimilar su propia diferencia, la escisión de su subjetividad.

En *Mensaka*, de nuevo el epígrafe sirve como herramienta discursiva con función mediadora que facilita claves de lectura. Tomado del cuento «Bienvenido, Bob», de Juan Carlos Onetti, tal epígrafe marca la pauta de una narración que pivota en torno a los conflictos a los que se enfrenta el sujeto en su desarrollo identitario: «Es un hombre hecho, es decir deshecho, como todos los hombres a su edad cuando no son extraordinarios» (9). En la obra de Mañas, esta subjetividad en crisis es coral y polifónica, ya que la novela da cabida a los avatares de un grupo de jóvenes que anhelan conocerse a sí mismos y encontrar su espacio en la sociedad de la España de mediados de los años 90. En un trabajo reciente, Nina Molinaro aborda la dimensión ética de *Mensaka* como texto que fluctúa en torno

<sup>6</sup> Para Yaw Agawu-Kakraba, la violencia de Carlos hacia Fierro al final de la novela debe ser interpretada como un rechazo de su propia homosexualidad reprimida. Al destruir a Fierro obligándole de forma sadista a consumir alcohol, «Carlos tries to destroy the part of himself that he sees in Fierro, the complex relationship with the parts of his own identity implicated by social norms and expectations» (199). Nótese que en la interpretación de Agawu-Kakraba de nuevo destaca la voluntad de proyectar hacia los otros la hostilidad que el sujeto reconoce en su interior.



a preocupaciones ontológicas y, en concreto, explora la interacción entre el «yo» y la otredad. A partir de las reflexiones de Emmanuel Levinas, Molinaro lleva a cabo un análisis profundo en el que revela que los personajes de esta novela experimentan un encuentro traumático con la otredad e, incapaces de negociar con ella, «they frantically try to see themselves reflected in others and projected back to themselves; theirs is a closed world that produces empty rituals, repetitive action, meaningless dialogue» (316).

Si extendemos estas inquietudes ontológicas al horizonte nacional, estas novelas textualizan el inconsciente político nacional de una España que crea la imagen de una otredad a la que es incapaz de afirmar, y la define en términos excluyentes. En las cuatro novelas la indagación subjetiva queda sin clausurar, y dentro del marco socio-histórico en el que se insertan estos textos, la ausencia de clausura puede leerse tropológicamente en correspondencia con la España de las Autonomías. Los jóvenes en busca de su identidad que pueblan la tetralogía Kronen son comparables en un nivel alusivo-contextual a una España que se interroga, «extraña de sí misma» porque no reconoce la diferencia que contiene en su seno. La implicación freudiana de esta «extrañeza» implica, desde la perspectiva centralista que se asoma a estas novelas, el retorno de un nacionalismo intransigente que se manifiesta en la compulsión de la repetición, en la vuelta a figuraciones que, aunque encuentren su hábitat natural en periodos históricos no democráticos, ahora se repiten matizadas dentro del marco político de la época post-franquista.

Haciéndose hueco entre los espacios nebulosos de la narrativa del «patriotismo constitucional», el nacionalismo se aferra a su condición de ave fénix que retorna y se reconfigura. Diversos episodios de la actualidad histórica así lo corroboran. Por un lado, tenemos la puesta al día de la ansiedad de ruptura de la unidad nacional que la nueva política de consenso del gobierno socialista de Zapatero con respecto a las competencias autonómicas ha suscitado, sobre todo con el polémico «Plan Ibarretxe»; por otro, los debates feroces acerca de la fallida Constitución Europea. A la luz de estos acontecimientos recientes, la tetralogía Kronen adquiere renovada vigencia como serie narrativa que remite a este contexto de reconceptualización del imaginario nacional y, de paso, confirma que el encanto de la retórica nacional prevalece todavía como espacio a tener en cuenta para entender gran parte de la producción cultural española contemporánea.

OBRAS CITADAS

- Agawu-Kakraba, Yaw. «José Ángel Mañas's Literature of Insurgency: 'Historias del Kronen'.» *Revista Hispánica Moderna* 55.1 (2002): 188-203.
- Alonso de los Ríos, César. *Si España cae...* Madrid: Espasa-Calpe, 1994.
- Bermúdez, Silvia. «De patriotas constitucionales, neoconservadores y periféricos: ¿Qué hace una España como tú en un entre siglos como éste?» *Revista de Estudios Hispánicos* 37 (2003): 341-355.
- Bhabha, Homi. «DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation.» *Nation and Narration*. London and New York: Routledge, 1990. 291-322.
- Borja, Jordi, and Manuel Castells. *The Management of Cities in the Information Age*. London: Earthscan Publications, 1997.
- Carabantes, Andrés. «La tribu del Kronen.» *Leer* 80 (1995-1996): 30-33.
- Colmeiro, José F. «En busca de la Generación X: ¿héroes por un día o una nueva generación perdida?» *España Contemporánea* 14.1 (2001): 7-26.
- Crolley, Liz. «Real Madrid vs Barcelona: the State against a Nation? The Changing Role of Football in Spain.» *International Journal of Iberian Studies* 10.1 (1997): 33-43.
- Delgado, Elena. «La nación deseada: europeización, diferencia y la utopía de la(s) España(s).» *From Stateless Nations to Postnational Spain / De naciones sin estado a la España postnacional*. Ed. Silvia Bermúdez, Antonio Cortijo y Timothy McGovern. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2002. 207-221.
- Dorca, Toni. «Joven narrativa en la España de los noventa: la generación X.» *Revista de Estudios Hispánicos* 31.2 (1997): 309-324.
- Fouz-Hernández, Santiago. «Generation X? Spanish Urban Youth Culture at the End of the Century in Mañas's/Armendáriz's *Historias del Kronen*.» *Romance Studies* 18 (2000): 83-98.
- Freud, Sigmund. «The Uncanny.» *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Vol. 17. London: The Hogart Press, 1955. 217-256.
- Fuentes, Víctor. «Los nuevos novísimos narradores de la Generación X: entre el simulacro y el realismo traumático.» *Claves* 76 (1997): 65-70.
- Gullón, German. «Cómo se lee una novela de la última generación (apartado X).» *Ínsula* 589-590 (1996): 31-33.
- . «La novela neorrealista de José Ángel Mañas en el panorama novelístico español.» *Historias del Kronen*. José Ángel Mañas. Barcelona: Destino, 1998. V-XIV.
- Gutiérrez Resa, Antonio. *Sociología de valores en la novela contemporánea (La generación X)*. Madrid: SM, 2004.
- Habermas, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos, 1994.
- Izquierdo, José María. «Narradores españoles novísimos de los años 90.» *Revista de Estudios Hispánicos* 35.2 (2001): 293-308.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious*. Ithaca: Cornell UP, 1981.
- Jiménez Losantos, Federico. *Lo que queda de España. Con un prólogo sentimental y un epílogo balcánico*. Madrid: Temas de Hoy, 1995.
- Kristeva, Julia. *Strangers to Ourselves*. New York: Columbia UP, 1991.
- . *Nations Without Nationalism*. New York: Columbia UP, 1993.
- Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990.
- Mañas, José Ángel. *Historias del Kronen*. Barcelona: Destino, 1994.
- . *Mensaka*. Barcelona: Destino, 1995.
- . *Un escritor frustrado*. Madrid: Espasa-Calpe, 1996.
- . *Ciudad rayada*. Madrid: Espasa, 1998.
- . *Sonko 95: autorretrato con negro de fondo*. Barcelona: Destino, 1999.
- . *Mundo burbuja*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- . *Caso Karen*. Barcelona: Destino, 2005.

- McHale, Brian. *Postmodernist Fiction*. New York: Methuen, 1987.
- Molinaro, Nina. «Facing Towards Alterity and Spain's "Other" New Novelists.» *Anales de la literatura española contemporánea* 30 1.2 (2005): 301-324.
- Moreiras Menor, Cristina. *Cultura herida: literatura y cine en la España democrática*. Madrid: Libertarias, 2002.
- Naharro-Calderón, Jose María. «El juvenismo espectacular.» *España Contemporánea* 12.1 (1999): 7-20.
- Otero Novas, José Manuel. *Defensa de la nación española frente a la exacerbación de los nacionalismos y ante la duda europea*. Madrid: Editorial Fénix, 1998.
- Pao, María T. «Sex, Drugs, and Rock & Roll: Historias del Kronen as Blank Fiction.» *Anales de la literatura española contemporánea* 27.2 (2002): 245-260.
- Rubert de Ventós, Xavier. *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1994.
- Spires, Robert. «Depolarization and the New Spanish Fiction at the Millennium.» *Anales de la literatura española contemporánea* 30 1.2 (2005): 485-512.
- Torrecilla, Jesús. *El tiempo y los márgenes. Europa como utopía y como amenaza en la literatura española*. Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1996.
- Tusell, Javier. *España, una angustia nacional*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999.
- Urioste, Carmen de. «La narrativa española de los noventa: ¿Existe una 'generación X'?» *Letras Peninsulares* 10.2-10.3 (1998): 455-476.
- . «Cultura punk: la 'Tetralogía Kronen' de José Ángel Mañas o el arte de hacer ruido.» *Ciberletras* 11 (2004): <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/>>
- Vidal-Beneyto, José. «Literatura y globalización.» *Actas del congreso «Literatura y sociedad: un debate en los inicios del siglo XXI»*. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald, 2004. 154-167.
- Vidal-Quadras, Álex. *Amarás a tu tribu. Un libro inoportuno y necesario en recuerdo de España*. Barcelona: Planeta, 1998.

BLANK PAGE